

❖ PAGINA LITERARIA ❖

EL BUHO

En la torre de un triste cementerio,
buscando sombra y calma,
un fantástico buho de alas negras
gimiendo siempre estaba

Siempre buscando sombra entre las grietas
o en las tumbas sin lápida
y contando en sus lúgubres gemidos
los muertos que allí estaban

O bajo los cipreses esquivando
la luz de la mañana,
y esperando la noche silenciosa
para batir sus alas....

A solas yo me acuerdo de ese buho
allá en mis noches largas;
Ah! ¿no me he de acordar si aquí lo siento
gemir dentro del alma?

PELDAÑO

No es que en noche de insomnio y de tristeza
me preocupe la lucha misteriosa;
bien sé que esta existencia rocallosa
está llena de brumas y asperezas.

En este derrotero de malezas
poco me afecta el rumbo; es otra cosa,
no es tampoco llegar hasta la fosa
dejando atrás laureles y ternezas.

Ni es pensar en los cambios materiales
pues lo que es lodo, el lodo lo recobra
por leyes impasibles o eternas;

Pero sí es el rendir esta jornada....
y después de la lucha.....la zozobra
de dar el postrer paso....y no hallar nada...

Enrique ALVAREZ HENAO

El Bautismo del río

La nieve que corona las montañas de la Cordillera Hermón es blanca y luminosa, pero al fundirse y bajar por las laderas escarpadas, recoge las impurezas inherentes a la tierra. De la cumbre mayor se resbala el agua hacia el sur, cae sobre los montes que forman la cadena rugosa del Anti-Líbano; allí se condensa en tres fuentes, que luego en la llanura se juntan para dar nacimiento al famoso río Jordán, en donde el Precursor predicó la virtud y purifica los cuerpos y las almas.

Un día hizo observar al Bautista que las aguas del río eran turbias, pero él contestó: —Más turbia está tu alma. Sumérgete en esas ondas que te parecen impuras y verás como vigorizan tu cuerpo y refrezean tu corazón. Los lirios no pierden la blancura de sus corolas porque sobre ellas se derraman aguas faltas de transparencia.

El desierto obedeció y vio pasmado que al contacto de aquella agua opaca, se había aligerado su espíritu. Y las demás gentes también avanzaron hasta el precursor, para que las aguas del bautismo las dejasen preparadas para el contrato con Dios.

Y entre aquellos que se acercaron a San Juan, estaba Jesús de Nazareth que también quiso sumergirse en el Jordán. Y el Bautista advirtió en sus ojos la luz de las auroras y en su frente la paz de las estrellas, y le preguntó asombrado:

—¿Y para qué necesitas purificarte, si ya eres puro?

Y contestó Jesús:

—Pón sobre mi cabeza el agua del bautismo.

El Precursor bajó con Jesús al río Jordán y recogiendo en el hueco de su mano un poco de agua, la dejó caer amoroso sobre aquella frente más blanca y luminoso que las nieves del Hermón. Y las gotas turbias, al tocar la cabeza del Cristo, se volvieron cristalinas como si hubiesen atravesado un filtro de roca dura. El Precursor contempló extasiado aquella maravilla y volvió a dejar caer otro puño de agua sobre la frente del Redentor. Y el chorro impuro se volvió a quebrar en mil diamantes blancos y temblorosos....

Y las gotas purificadas realizaron luego un milagro mayor: al resbalar por el cuerpo de Cristo y caer nuevamente sobre el río, lo clarificaron en un instante. Aquellas aguas mansas

(Pasa a la 7a. página)